

# Nuestra Palabra

Semanario, Organo de la Confederación General de Trabajadores  
(Adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores)

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACIÓN LOCAL DE CORREOS COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 4<sup>a</sup>

Número 58

México, D. F., Jueves 2 de Abril de 1925

Precio: Cinco Centavos

## ¡FALTA UN MES!

Cuando nuestros enemigos, el capital y el estado, se reúnen cotidianamente para preparar los planes con que pretenden exterminar a la organización que en México mantiene el sentimiento de libertad; cuando parece que nuestras fuerzas materiales se han desgastado; cuando se considera que el proletariado mexicano se ha unido al carro triunfal del mercantilismo, de la mentira y de la traición; cuando se creía que ante la aplaudida patronal y gubernamental éramos incapaces para sostener nuestra bandera de lucha y de amor, se acerca un hecho que, como un resumen de las batallas diarias, habrá de comprobar nuestra fuerza material y servirá para afirmarnos en nuestras caras ideologías, austeras y vivas.

Falta un mes, amigos y compañeros, para que así como se abre un libro de enseñanzas sobre actos machos, se abra el cuarto congreso de la Confederación General de Trabajadores.

Nunca hemos creído, lo hemos dicho muchas veces, que de nuestros congresos saldrá la panacea salvadora. Cuantas veces hemos tenido que contrariar la idea buena, pero infantil, de algunos compañeros que consideraban el estado de la revolución social al son y a los acordes de las resoluciones de un congreso.

Es verdad que de nuestras asambleas nacionales salen grandes iniciativas, grandes esperanzas; pero estas iniciativas y esperanzas tendrían más fuerza de vida—dígamoslo claramente—si, sin temor alguno, con la verdad entera, se abordarían algunos problemas que constituyen el nervio vital de nuestra propagación anárquica: el problema campesino, por ejemplo.

Más aparte de ese aspecto positivista que entraña la realización de nuestro próximo congreso, hay otro que nos alegra íntima y hondamente: lo que de bello tiene reunirse con los compañeros de todas las regiones del país; de estas reuniones es de donde nace ese lazo espiritual que mantiene, más firme que nada, la

cohesión de nuestros actos, la coordinación de nuestro pensamiento.

Ese lazo espiritual—resultado de la afinidad de ideas—también es el mejor sostén de nuestro baluarte, que se ha hecho inexpugnable, lo mismo ante la simple amenaza patronal que ante la columna o la deflación policiaca, que ante el crimen de los villanos que disponen de rifles y ametralladoras; de nuestro baluarte, repetimos, que se llama Confederación General de Trabajadores.

Falta un mes, amigos y compañeros, para que se efectúe la asamblea de los hombres dignificados por el ideal. Y que diferencia, qué enorme diferencia entre las reuniones de los eunucos y las nuestras! Aquéllas, las que se efectúan en Ciudad Juárez, sirven para apretar las cadenas de los esclavos; éstas, para tratar de romperlas.

A las convenciones amarillas van cientos de delegados; delegados municipales, diputados, gobernadores y presidentes; delegados que van con «pase» al festín donde se reparten las canongías del presupuesto nacional.

En nuestros congresos, por el contrario, no llegan a cien los delegados, porque nuestra miseria económica no permite pagar el pasaje a más. Pero esa miseria nos energilice, porque marca la pureza de nuestra obra.

Hagamos un recuento de nuestros valores morales y materiales, y presentémoslos a la resolución de nuestro próximo cuarto congreso.

¡Un esfuerzo por hacer acto de presencia en esta asamblea nacional! ¡Falta un mes, amigos y compañeros nuestros!

## NUEVO DOMICILIO SOCIAL

Se pone en conocimiento de los trabajadores que el domicilio social del secretariado de la C. G. T., ha quedado instalado en la primera calle de Dolores núm. 8, altos del teatro Ideal, de esta ciudad, así como el de la Fed. Local de Trabajadores.

## La Gran Huelga en la Región Platanera

Hemos informado a nuestros lectores de la huelga que están sosteniendo los trabajadores de la región platanera contra las grandes compañías explotadoras que encabeza la Cuyamel Fruit Company.

Estos trabajadores, recién organizados y adheridos a la C. G. T., han estado sosteniendo vigorosamente el movimiento, logrando que éste se extendiera en la mayor parte de las plantaciones y con la ayuda decisiva de los campesinos, que se desligaron de la Crom para hacer causa común con los huelguistas.

Actos como estos, y con la ayuda económica que han estado proporcionando algunos gremios de esta capital, han dado mayor fuerza a este movimiento, a pesar de que las grandes compañías plataneras han formulado un sindicato de libres, que al norte y desmaradamente están sosteniendo los hacendados al mando del generalote Andrew Almazán y por acuerdo de Calles, el presidente bolchevique, quien considera que esta huelga perjudica grandemente los intereses extranjeros en México.

### Las primeras maquinaciones de los explotadores

El delegado de la C. G. T., apenas llegado a la región platanera, nos informa de que los explotadores, en convenio con las autoridades de Tuxtla y de la ciudad de Oaxaca, formaron un sindicato «libre» para contrarrestar la acción de los organizados, y que tan luego como se presentó el pliego de peticiones a las compañías, éstas respondieron con la separación de varios trabajadores, así como quemaron los lugares con esquiros, para lo cual se contó con la ayuda de las fuerzas federales.

Poco a la actividad de las compañías fue respondida con la huelga, resultando contraproducentes las maquinaciones de los explotadores, pues el movimiento fue sostenido aún por trabajadores que no estaban organizados.

### Las represiones

Al estallar el movimiento huelguístico, las compañías tenían listos para la exportación cincuenta mil sacos de plátanos; pero como los esquiros

también se plegaron a la huelga, las compañías pilleron las famosas «garantías» al presidente bolchevique. Este respondió inmediatamente, diciendo que ya se daban esas «garantías», a fin de no perjudicar a los campesinos extranjeros, que tanto ayudan para el desarrollo de la vida nacional.

Y tras esto, ordena al general Andrew Almazán que dé con las fuerzas militares las debidas «garantías», así como también le ordena que concuerde con todas las autoridades, luego cesar el movimiento a la mayor brevedad posible.

El congreso militar Almazán, con varios cientos de esquiros, cumplió la orden, y los cincuenta mil sacos de plátanos fueron embarcados para los Estados Unidos, con beneficio de los explotadores.

### Los campesinos se solidarizan

Ante este acto, que demuestra la bondad del gobierno socialista que peducos, los campesinos de la región de Tuxtla, que pertenecen a la Crom, se rebelaron incontinenti, y comprendiendo que tanto la Crom como el gobierno protegen el esquirolaje, se solidarizaron unánimemente con los huelguistas, y con las armas en las manos desafiaron a las autoridades, para evitar siquiera rompimiento del movimiento.

Por supuesto que esta actitud de los campesinos ha motivado que la prensa burguesa hable de una supuesta sublevación roja. Esto, lo comprendemos bien, no tiene más objeto que justificar la mesura de los trabajadores de la región platanera.

### ¡Ayúdenos a los huelguistas!

Los gremios de la capital están reuniendo algunos cantidades para enviarlas a los compañeros huelguistas, y es necesario que de todas partes del país se envíe inmediatamente ayuda, por medio del secretariado confederal.

Todas nuestras fuerzas deben de estar listas para acudir en auxilio del movimiento que nuestros compañeros valientemente sostienen en la región platanera.

# EL ESTADO, PRIMER FACTOR DE MALESTAR SOCIAL

Los infinitos sufrimientos, el inmenso dolor en que está sumida la humanidad, esos crímenes horribles que presenciamos en estos momentos trágicos de la vida, todas las desdichas, en fin, que convierten el orbe entero en inmenso valle de lágrimas, son el precio con que el pueblo paga la enorme tontería de haber confiado al Estado la misión de regir los destinos humanos.

Las consecuencias han sido terribles, y hasta los que por lógica tendrían que ser favorecidos por el Estado, por su condición de explotadores y por lo tanto defensores de ese terrible monstruo, sufren el rigor a veces de sus mandobles feroces.

Hasta los más crueles tiranos que, poseedores del poder en un momento dado, cuando la suerte les es adversa y tienen que abandonar las riendas del monstruo, son a la vez sus víctimas.

Ejemplos hay en abundancia. España, Italia y otros países más, como Chile, corroboran esta afirmación. Los políticos que en España fueron durante largo tiempo los tiranizadores del proletariado, cuando fueron desalojados del poder por la dictadura de Primo de Rivera, tuvieron que emigrar o sufrir en silencio sus exilios bajo la bata herrada de ese militarote fanfarrón. Y si mañana la suerte le es adversa a éste y aquéllos logran volver al sitio de sus anteriores fechorías, Primo sufrirá las consecuencias de sus derrotas, esto si el proletariado escarnecido no se dispone a poner fin a tanta farsa sangrienta de que siempre es la víctima elegida, pues entonces la suerte de políticos y dictadores correrá parejas, no nos cabe la menor duda.

Es misión del Estado semeter a su fúrcula por el terror, y la cumple a carta cabal.

En su trayectoria histórica, se cuentan por millones sus víctimas. Y no podía ser de otro modo, desde que a ese órgano opresor se le dotó de todos los medios de fuerza necesarios y amplias facultades para imponer su autoridad, sobre cuyo principio se basa el Estado.

Nos hemos referido al actual estado de cosas de España e Italia, como ejemplo solamente, pues estimamos que el Estado es siempre opresor por excelencia y esencia, sean cuales fueran sus formas exteriores. Monarquía o república, dictadura militar o del proletariado, sus efectos los sufrirá el pueblo con igual rigor, pues si bien es cierto que en determinados países la tiranía no se ha sentido tan brutalmente, es porque el Estado no se siente amenazado en forma que peligre su estabilidad en evidencia.

La historia es rica en ejemplos de esta naturaleza.

Por eso nosotros, anarquistas, combatimos el Estado en todas sus formas, ya que ninguna forma de gobierno nos soluciona.

Combatimos el Estado porque es por lógica, opresor de una clase en beneficio de otra clase social, o mejor, antisocial.

Porque está basado sobre el principio de autoridad, lo que es factor de malestar social, por cuanto divide a los humanos en *superiores e inferiores*, en dos clases antagónicas, por lo que mientras el Estado exista, no podrá existir el libre acuerdo que debe presidir las relaciones humanas, única forma posible de asegurar la fraternidad universal.

Porque el Estado, para su sostenimiento, tiene que mantener un enorme ejército de parásitos, tantas gentes de armas amaestradas para el crimen, por lo que constituyen un gran peligro para la paz, como de toda su rta de funcionarios, todo lo cual se nutre del trabajo del obrero manual, reduciéndolo a la miseria más espantosa después de ser el productor de la cuantiosa riqueza social, y porque, en fin, el Estado es una entidad inútil que no satisface ninguna necesidad, a no ser la inimita sed de dominio de la clase potentada.

Y no es vacua esta afirmación, aunque así lo crean los que del Estado esperan la felicidad.

Si el espíritu observador del hombre se detiene a contemplar la vida colectiva, constatará que el servicio del Estado, a pesar de sus múltiples ramas, es no sólo inútil, sino también perjudicial a la enorme mayoría, aun en aquellos casos en que aparentemente desempeña funciones puramente de coordinación de los intereses antagónicos de los individuos que componen una comunidad.

El municipio, por ejemplo, al que los descendientes de Carlos Marx dan un valor fundamental para las relaciones del pueblo y su engrandecimiento, sus funciones son negativas al objeto para que fue creado, cosa por demás lógica, por cuanto no puede ningún órgano del Estado armonizar con equidad intereses opuestos.

Supongamos que un industrial determinado instale una fábrica en la que se elaboren materias cuya fiabilidad es nociva para la salud, en un barrio dado. Los vecinos damnificados por los efectos de las emanaciones nauseabundas, protestarán ante las autoridades, invocando razones altamente humanitarias, para que éstas impidan que dicho industrial siga envenenando al pueblo con su fábrica. Pero el industrial está amparado por la ley, que garantiza el derecho de propiedad y de hacer con ella el uso que más le

convienga, y los damnificados no tendrán éxito en sus gestiones.

Son los intereses opuestos que chocan, y las autoridades son impotentes para resolver el problema.

Pero en el mejor de los casos, que las autoridades, presionadas por la opinión, hubieran de clausurar la fábrica, lo mismo los intereses de ambas partes no serían contemplados, pues si bien por razones humanitarias habría hecho justicia a los vecinos perjudicados, no es menos cierto que habrán dañado los intereses del industrial. Pero como las leyes del Estado dan más valor a las razones de orden material que a las razones humanitarias, la última hipótesis que hicimos, es decir, la hipótesis de que las autoridades cedieran a la opinión, no pasará de hipótesis, pues para contrarrestar la opinión cuenta el Estado con numerosas fuerzas armadas.

Hemos citado un caso, y vamos a citar otro que todos pueden experimentar con frecuencia, es decir, en todo momento: Las casas llamadas de

tolerancia abundan en toda las ciudades, y que las tales casas atentan contra la moral estado ya no es un motivo para nadie, ni tampoco, como el Estado, en apariencia, es el primer defensor de esa moral. Pues supongamos que los habitantes de un determinado barrio se hubieran ofendido en su moral por la instalación de una o más de esas casas: las suprimirían las autoridades? No, porque esas casas están amparadas también por la ley, pues son la consecuencia del régimen presente, que a la vez que en apariencia vela por la moral y las buenas costumbres, ampara también todas las inhumanidades.

Se podrían citar ejemplos de la inutilidad del Estado hasta llenar inmensos volúmenes. Pero no vamos a emplear más tiempo hoy.

Diremos, sólo, que el Estado es el primer factor de malestar social y que su destrucción incumbe a todos los hombres que anhelan una era de justicia y libertad para todos.

## ¡ARDETE!

Acercas del próximo Congreso de la Confederación General de Trabajadores

¡Arde, doliente carne de trabajo! Tormento a plebe roja de la Idea! La hoguera formidable está prendida; el fuego soberano de Prometeo incendia los corazones irredentos de los parias que claman justicia, que forjan su propia libertad!

¡Arde, sangre noble del trabajo! ¡Roja plebe del Ideal! La explotación, en contubernio con la tiranía, prosa en el combate con su insolencia, su bestialidad, su oro, su sable; la santa justicia del proletariado, por tanto tiempo amotrallada o esmoteada, enciende la rebeldía!

¡Arde, oh parias, oh irredentos! ¡Arde tú, la canalla hambrienta, la de la blusa azul, la del calzón blanco, la plebe que agoniza en la explotación, en la miseria, en la esclavitud y en la deshonra!

¡Arde y pide ya cuenta a tus victimarios del gran tutelaje que sobre ti han ejercido, ap yados en tu hambre, en sus leyes y en sus cárceles!

¡Arde y símate a los horizontes rojos de todas las rebeldías, a las perspectivas fulgurantes de la lucha, a las bellosidades angustas del combate por la justicia y por la libertad!

¡Arde, inmenso tirán niño! ¡Nervio vital de la existencia del mundo! ¡Arde y seude ese maraño que te enerva, esa resignación que te mata, esa mansedumbre naziema que te bestializa y te idiotiza!

¡Arde y surge, canalla explotada! ¡Noble carne despreciada y productora, surge! Es la hora, la hora roja, la hora rebelde, la hora libre! ¡Surge con tu sér platórico de optimismos, con tu mentón profundo de entusiasmos, con tus nervios vibrantes de

energías y tus potentes músculos rebosantes de neccionismos... ¡Surge, sí, abrízate en la gran llama libertadora, en la inmensa oleada de todos los corajes, de todos los descontentos! ¡Surge y prepárate a la gran revolución, a la gran revolución expropiadora e igualitaria, que lleva como lábaro «Tierra y Libertad»!

¡Arde tú, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, santa canalla desoesocial! ¡Falange grandiosa de miserable! ¡despierta ya de ese sueño ignominioso y milenario, en que te ha tenido sumido, como en un extraño sopor de ignorancias e inconsciencias, tu amo, tu señor y tu verdugo...!

¡Arde tú, el de la fábrica, el famélico, el prisionero de esa harpía insaciable; la voracidad burguesa, que te retiene desde niño y hasta muy tarde, como lígubre enamorado de tu sér, en su alcoba infernal de tuberculosis y de muerte...!

¡Arde tú, el de la atmósfera asfixiante del taller, el triste espectro de la mina, el desolado fecundador de los campos, el irredento, el que lleva en sus lomos encadenados el formigoso peso fantástico de todos los placeres de los potentados!

¡Arde y denuncia, plebe productora, que no permitas más que est borraquera salvaje de infamia continué bamboleando a los creces monstruos, a los pulpes feroces de la carne

acaba

productora, a los dolores, que me des villosos, morales de cambiables que con tar, de acomodar, el propio, tu vela de floja...

¡Arde, vive! Ya llega la hora de la hora del deber, de la reivindicación; por el cuarto congreso la Confederación de jadores está aquí, los carifios honrosos, que la ayudes, la d luches a su lado, la la visión radiosa de todos los rebeldes, y t fuegos y sueños en s

La Confederación bajadores se llama, trabajo, tornat los ludo a tu sufrir, sentir, te llama, t no quiere verte es da, proscrita o haba, quiere verte feliz manamitida, virgo convida para cumplir, la magna tarea la cruzada contra l ranía y la explotación te convoca para l lucha decisiva, la g ra, la lucha por to los que sufren, es por los que gimen...

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

Los carniceros, que, bajo los auspicios, fueron homides, en su...

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

¡Arde, sí, el hermano, el paria, el ilota, el esclavo, el que sólo conoce la modestura brutal de todas las viginitas, la amargura letal de todos los desprecios, el peso infame de todas las cruces y la fatiga torturante de todos los caminos... ¡Arde, sí, en la gran hoguera redentora: en la Anarquía!

que representa a esta y como un fenómeno de la vida, la explotación...

Unos fundamentos en el terreno de la empresa para permit...

que representa a esta y como un fenómeno de la vida, la explotación...

que representa a esta y como un fenómeno de la vida, la explotación...

que representa a esta y como un fenómeno de la vida, la explotación...

acabas x G

Y todas las ciudades...  
...atentado con...  
...no es un mic...  
...poco que el...  
...es el primer d...  
...Pues suponga...  
...es de un dete...  
...bieran ofendi...  
...stación de una...  
...las suprimían...  
...orque esas as...  
...ción por la ley...  
...cia del régimen...  
...que en aparici...  
...a buenas costu...  
...todas las inmo...  
...mplos de la in...  
...hasta llenar in...  
...ero no vamos a...  
...oy.  
...el Estado es el...  
...star social y que...  
...be a todos los...  
...una era de jus...  
...tados.

proletaria, a los tiranos y a los explotadores, quienes engrafados con tu servilismo, obreros de éxito, prougonan incansables que no eres capaz de protestar, de noceonar, de construir tu vida propia, tu vida de libertad y de belleza...

¡Ardele, vive, acciona, piensa...! Ya llega la hora del combate, ya llega la hora del deber, la gran hora roja de la reivindicación y del pensamiento; el cuarto congreso de nuestra querida Confederación General de Trabajadores está aquí, y ella te llama con los cariños hondos de una madre, para que la ayudes, la defiendas; para que luches a su lado, llevando en tu mente la visión radiosa de sus grandes postulados rebeldes, y te consumes en sus fuegos y sueños en sus realizaciones...

La Confederación General de Trabajadores te llama, dolorosa carne de trabajo, tormentosa plebe roja; apelando a tu sufrir, a tu pensar a tu sentir, te llama, te convoca, porque no quiere verte esclavizada, envilecida, prosrita o halagada;

quiere verte feliz, oh, hermano, manumitido, vigoroso, bravo, y te convoca para emprender la gran lucha, la magna tarea, la gran cruzada, la cruzada contra la iniquidad, la tiranía y la explotación;

te convoca para emprender la gran lucha decisiva, la gran lucha redentora, la lucha por ti, por los tuyos, por los que sufren, por los que aman, por los que quieren, por la Humanidad.

¡Ardele, sí...! ¡Purifícate en su hoguera! ¡Alístate en sus filas! ¡Iza su bandera; su bandera desgarrada, su bandera de combate, de amor, de liberación!

¡Ardele, sí, plebe del campo, del taller y de la fábrica, que eso es tu día, esa es tu hora...! ¡Que suene ya el verbro angusto de tu protesta por todos los confines! ¡Que se destaque ya el gesto enérgico de tu acción sobre el inano sistema de explotación capitalista...!

¡Ardele, sí...! ¡Súvate a ti mismo! ¡Salva el Ideal...!

AURELIA RODRIGUEZ.  
Rayón, S. L. P.

### A QUEMARROPA

El gobierno, no conforme con las tantas y tantas maneras de explotar al pueblo, ha inventado un nuevo impuesto, para sostener un ejército de holgazanes destinado a combatir la langosta.

Mucho se preocupa el gobierno de combatir la langosta que asola los campos de Veracruz. Pero... ¿la otra langosta, la verdadera, la que representa el mismo gobierno con sus impuestos, cada vez mayores y más variados? ¿Cuándo acabaremos con ella, para bien del pueblo mexicano?

Los carcamanes, vulgo bolcheviques, hace dos meses y medio nos asaban bombásticamente a una controrrevolución.  
Queraron de señalar el sitio donde

habría de efectuarse este acto, y toda vía estamos esperando...  
¿Nos querían indicar con esto, por si no lo supiéramos, cómo se cumple lo que dicen los bolcheviques?

Un tal Ramírez, aspirante a comisario soviético de México, dirigió un memorial al presidente de la república, en nombre de los esquirolas de la unión sindicalista, pidiendo garantías para romper la última y francasabla huelga de tranviarios.  
Y todo por el amor a Moscú.

Morones, el célebre jefe de la cuadrilla que trata de arrollar todo el movimiento obrero en nombre del laborismo, hace declaraciones de este jaez: «Los obreros rojos, al no aceptar las juntas de conciliación y arbitraje, están cayendo bajo la sanción penal de nuestras leyes.»  
Y esto que las leyes son muy obreristas! Si no lo fueran...!

Don Plutarco ha dirigido un telegrama al gobernador de Oaxaca, indicándole la conveniencia de que, «a la mayor brevedad posible», dé por ter-

minado la huelga que sostienen los tranviarios de El Hedo.  
¿Estará pensando el presidente laborista que en todas partes se hacen y se deshacen huelgas al estilo de la de tranvías?

No, señor, no en todas partes se hace pastel... a la turea.  
Los jefes y directores del trasero único de Tampico, quienes por medio del pasquín «Orientación», que subvenciona Porfirio Gil, negaban la huelga de los campos de «El Aguila», enviaron una delegación a Naranjos, pretendiendo someter la organización a sus mandatos.

Pero la delegación enviada a los campos regresó desconsolada al trasero único, por la «agucida» que le dieron los compañeros de Naranjos.

¿Saben los trabajadores de México qué cosa es el reajuste? Pues nada menos que jurar cumplir y hacer cumplir el manometro llamado constitución de 17.

Por supuesto que esto del reajuste ya se lo han aprendido de memoria los ferrocarrileros.

SUBVERSIVO.

## Cómo ha Sido Traicionado el Pueblo Ruso por los Políticos

Cuando estalló la revolución rusa, hacía cuatro años que yo vivía en Inglaterra, de 1913 a 1917.

El elemento revolucionario activo en Inglaterra, así como todos los revolucionarios del mundo entero, desbordaban de júbilo ante la nueva de que el pueblo ruso, es decir, los trabajadores y campesinos, se habían por fin rebelado, arrojando del trono la dinastía de los Romanoff y aboliendo el régimen zarista, que durante más de tres siglos y con la ayuda de los terratenientes y de los grandes capitalistas, había mantenido a la nación rusa bajo la más terrible esclavitud y opresión. Durante más de medio siglo, las prisiones de los caminos que conducen a Siberia habían sido repletas de prisioneros. Su único crimen había sido el querer ilustrar al pueblo, organizarlo para que pudiera abolir el sistema de esclavitud que lo había mantenido en la miseria a través de muchas generaciones.

Muchos de estos prisioneros políticos, cuando no fueron asesinados por los verdugos del zar, encontraron la muerte en el frío clima de Siberia; muchos de ellos, después de purgar sentencias de diez, quince o veinte años, habían podido llegar al lugar de su nacimiento, pero espiritualmente muertos, es decir, inutilizados para el movimiento revolucionario, a causa de las torturas y del mal trato. Pero un grupo de los hombres más valientes había escapado de este infierno terrestre llamado Siberia, huyendo a países extranjeros, como Suiza, Francia, Inglaterra y aun Estados Unidos de América. Pero habían permanecido siempre en íntimo contacto con los

elementos revolucionarios, escapando de la vigilancia que sufrían, ya como grupos o individuos, quienes con su propaganda revolucionaria habían preparado un movimiento de rebelión en el territorio ruso, contra el gobierno despótico. Aquí y allí se habían publicado artículos revolucionarios, introduciéndolos a Rusia por las fronteras de Alemania y Austria; de la misma manera se habían logrado distribuir libros y folletos de igual índole entre el pueblo ruso; grupos especiales se habían organizado en los países antes mencionados para coleccionar fondos con el objeto de ayudar a los prisioneros políticos de Rusia. Mucho se había hecho para ayudar a los camaradas que habían sido condenados a largas sentencias y que trataban de escapar de sus prisiones. Se les habían conseguido pasaporte, alimento, ropa, etc. ¡Qué admirable trabajo realizado por estos revolucionarios que, a salvo en los países extranjeros, no dividieron a sus compañeros que sufrían en las cárceles rusas!

Pero cuando en febrero de 1917 se extendió por todo el mundo la noticia de la abdicación del zar, los revolucionarios residentes en tierras extrañas comprendieron que el trabajo que habían estado realizando durante tantos años en favor de Rusia, tocaba a su fin, pues con la abolición del viejo sistema despótico, comenzaba una nueva era que les permitiría luchar abiertamente por la plena emancipación del pueblo trabajador de Rusia.

Pero la abdicación del zar no era bastante; era necesario ayudar al pueblo ruso a que realizara un cambio radical en el sistema económico de

aquel país; era necesario que el campesino tuviera el control de la tierra; que el trabajador tuviera el control de la fábrica; el grito del pueblo, escrito en sus banderas, era este: «queremos pan y queremos paz». El gobierno provisional de Kerenski, con los social-revolucionarios de la derecha a la cabeza, dieron al pueblo cartuchos en vez de pan, y en vez de paz, ellos se fortificaron y sancionaron nuevamente el viejo pacto zarista, en virtud del cual debería luchar al lado de los aliados Inglaterra y Francia, contra Alemania, prometiendo en cambio al pueblo, arrancar Constantinopla del dominio turco y compistar una salida a los Dardanelos, viejo sueño del gobierno ruso. Así vemos que la política externa del llamado gobierno revolucionario fue de imperialismo, y la política interna se convirtió en promesas.

Se proclamó la pena de muerte para los soldados que no quisieran servir a los fines imperialistas del gobierno y que, rehusando tomar parte en la ofensiva preparada contra los alemanes, hubieran desertado de las filas del ejército.

También se persiguió a aquellos que no querían esperar a que la Cámara de diputados (Uchasteliny sobranie) expidiera una ley para que la tierra fuera dividida de una manera pacífica entre los campesinos y a que se decretaran algunas reformas sociales en favor de los habitantes de las ciudades, incluyendo a los trabajadores.

Durante más de ocho meses permaneció en el poder este gobierno, siempre temeroso de hacer algo real en favor del pueblo y siempre tratando de complacer a los capitalistas nacionales y extranjeros, dentro y fuera del país. Políticos de todas clases empezaron una labor de convencimiento, prometiendo al pueblo todo cuanto es posible prometer, hasta bajar las estrellas del cielo, con la condición de que permitiera dejarse arruinar de nuevo, y a ellos los dejara gobernar y mantener el poder sobre todo.

Pero la energía revolucionaria de los trabajadores, campesinos, soldados y marinos rusos, había decidido poner fin a este estado de cosas. Se llevaron a cabo algunos intentos para derrocar al gobierno de Kerenski, pero desafortunadamente fracasaron; la revuelta que se desarrolló en las calles de Petrogrado, en el mes de julio de 1917, fue sofocada con todo rigor; cientos de revolucionarios fueron matados y otros tantos arrestados y enviados a la Cárcel de Petrosaviosk, cuyas paredes han sido testigos de la triste y solitaria vida de los más nobles revolucionarios, en las celdas oscuras de sus fortalezas.

Revolutas semejantes se llevaron a cabo repetidas veces en otras grandes ciudades de la República, con el mismo desastroso resultado, y de nuevo vemos a los hijos de la «libre» Rusia asesinados en masa, perseguidos y arrojados a las prisiones, exactamente igual que en los buenos tiempos del gobierno zarista.

(Continúa)

Congreso General

tes míseros renos...  
...¡Surgo...  
...an llama liberta...  
...pleada de todos...  
...los descontentos...  
...la gran revoluc...  
...ción expone...  
...le lleva como lí...  
...tado!  
...ano, el poria, el...  
...sólo como la...  
...todas las vigilia...  
...y hasta muy tar...  
...nadorada de tu...  
...ernal de tubercu...  
...la atmósfera as...  
...triste espectro de...  
...fundador de los...  
...el que lleva en...  
...las el formidab...  
...los los placeres de

la fábrica, el fa...  
...de esa harpía in...  
...de burguesa, que...  
...y hasta muy tar...  
...nadorada de tu...  
...ernal de tubercu...  
...la atmósfera as...  
...triste espectro de...  
...fundador de los...  
...el que lleva en...  
...las el formidab...  
...los los placeres de

